LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDES

Prof. Erkki Vierikko
Helsinki

En la pléyade de los autores que han escrito sobre tierras lejanas Angel Ganivet y García, ilustre hijo de Granada, ocupa un lugar muy destacado y singular.

Se podría creer que en Finlandia sería una figura bien conocida sobre todo gracias a sus famosas Cartas finlandesas. No obstante, al estudiar las reacciones que esa obra ha producido aquí en Finlandia salta a la vista la casi total indiferencia por parte finlandesa ante la misma. ¡Sólo hace unos quince años fueron traducidas al finés!... Para ser olvidadas inmediatamente después. Y el estado de cosas sigue como tal. Desgraciadamente incluso personas finlandesas que tienen una solidísima formación universitaria humanística apenas saben quién era Ganivet y mucho menos el que haya escrito también acerca de esta Nación.

¿A qué se debe ésto? No encuentro ninguna explicación razonable a no ser que sea el poquísimo interés que tiene el pueblo finlandés en general en todo lo que se dice o se escribe de él. Acaso sea esta actitud introvertida típicamente finlandesa también una de las razones psicológicas para elucidar, al menos en parte, la enigmática muerte del autor granadino. De todos modos, es innegable que sufriera justamente en estas tierras hiperbóreas un cambio psíquico y que llegase aquí a los umbrales de su fallecimiento.

Por acertadas e interesantes que resulten las páginas sobre Finlandia de otros autores extranjeros, las Cartas finlandesas de Ganivet forman una verdadera cumbre por lo filosóficas en el doble sentido de que en ellas hay perspicacia y veracidad descomunales, así como un fuerte reflejo personal del propio autor y de la España de fin de siglo.

En la primera de sus Cartas nos revela Ganivet sus tendencias predominantes diciendo que es amante de síntesis. Con orgullo declara que no le gusta imitar a nadie y continúa: "Voy sencillamente a expresar las ideas que se le ocurren a un español que por casualidad habita en Finlandia." En relación con esto está el hecho de que una de sus principales fuentes de información sea la mujer de limpieza. Quiere actuar, pues, como un periodista que no aburre al lector y que no menosprecia ni los mínimos detalles. Pero hay algo más. No es difícil ver que a él no le bastan los hechos como tales. Conscientemente da más importancia a la forma en que se le presentan buscando a través de ella las razones de cada fenómeno. Es decir, la verdad.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉS
Centro Virtual Cervantes

En cierto pasaje el autor reconoce lo difícil que es comprender las civilizaciones distintas de la suya. Tanto más admirable es su capacidad de hallar, en la mayoría de los casos, lo esencial, meta que no se consigue sin una intransigencia casi inhumana y una curiosidad ilimitada. En función con esa actitud del autor, en cada página hay también notas críticas —en algunos casos no exentas de una fina ironía—, pero en general mitigadas con un humor benévolo. Ganivet nunca se contenta con ser un observador superficial o trivial, y existe además una marcada concordancia entre su estilo personalísimo y el enfoque.

En la Finlandia del siglo pasado, un extranjero, que vivía en el entonces ambiente cosmopolita y trilingüe de la capital de Finlandia, debía ser capaz de analizar varios fenómenos que le eran completamente ajenos y saber colocarlos en un orden lógico si quería formarse una idea correcta del conjunto étnico y cultural del país.

Cualquier viejero notaba la presencia de tras elementos predominantes, a saber: el ruso, sueco y finés, que se veían incluso en los rótulos que indicaban las calles. Ganivet no se contenta empero con notarlo, puesto que al escribir al Defensor de Granada analiza con agudeza admirable las razones del fenómeno lingüístico y social, dándole a cada uno de esos elementos el peso justo que les correspondía en el momento. Define la situación social y política de Finlandia así: por primero, el idealismo ruso, creador de imperios, da protección social al país; por segundo, el fuerte sentido gubernativo —o sea la aportación sueca— funciona como motor de la sociedad, y por tercero, el espíritu finés hasta entonces escondido y poco valorado por los sectores dirigentes del país es la promesa del futuro. Tal análisis ajante, que yo sepa, no lo sabía hacer entonces ningún otro extranjero residente aquí y —¡nota bene!— ni siquiera los mismos nacionales, lo que da aún más valor a la visión del autor granadino.

Muy interesante es también su descripción sobre la tipología racial del pueblo finlandés. Apenas entrado en el país, se da cuenta de que los finlandeses puros o fineses no tienen conexión racial con sus vecinos indoeuropeos, sino que forman parte del grupo finougrio. Ganivet coloca en orden preferencial los tipos raciales diciendo que el superior es el mixto sueco-finlandés, que efectivamente regía entonces al país.

Socialmente Finlandia es como una casa de tres pisos según dice el autor: en el principal viven los rusos, en el primero los sueco-finlandeses y en el segundo lo mismo que en la buharda y en el sótano los finlandeses puros definiendo así la importancia social de los tres grupos.

Ganivet se vale a menudo de comparaciones como lo indica la citada. Si ésta es "vertical", también una comparación "horizontal" merece ser mencionada. Dice que los finlandeses puros del interior del país son los "íberos" de Finlandia, mientras que los descendientes de los vikingos germánicos, en las costas, son los "fenicios" y "griegos" de esta Nación.

Según su predicción, los fineses o "íberos de Finlandia", a los que muy pocos acreditaban entonces, andando el tiempo serían los verdaderos amos de la casa y continúa: "La raza pura finlandesa que en su evolución es lenta y retrasada, pero es vigorosa e intensa, y en su día dará frutos abundantes." Este presagio se ha cumplido sin que los sueco-finlandeses hayan perdido lo esencial, o sea, su existencia como parte integrante de la nación. Solamente los rusos han desaparecido de la configuración político-social del país.

Lo que la dominación rusa, aparte de su papel de máxima autoridad política, signifi-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉ
Centro Virtual Cervantes

caba para Finlandia, lo vio Ganivet, entre otros, en un hecho de gran relevancia: gracias al poderío ruso, en su función equilibradora, la lengua finesa o la de la inmensa mayoría del pueblo pudo ser elevada al rango de lengua oficial, cosa que nunca habría sido posible bajo la corona sueca. Este hecho merece ser mencionado como tal vez el más importante por su excepcional peso histórico para la evolución posterior de la Nación.

También el cosmopolitismo de la capital finlandesa es una de las ventajas que le ofrecía Rusia, ya que merced a la proximidad dd la capital imperial S. Petersburgo, vinieron aquí muchos grandes artistas y numerosos comerciantes extranjeros por lo cual la capital de Finlandia se hallaba en una posición realmente privilegiada en comparación con las otras ciudades del Báltico de su rango.

En cambio, el autor no menciona el importantísimo intercambio comercial entre el Gran Ducado y el Imperio, cosa que extraña un poco dada la gran importancia del mismo para Finlandia.

Ganivet, fiel a su estilo anecdótico, cuenta entre otras cosas que un día llegó a su puerta un mercader italiano, que vendía estatuas de yeso. Para convencer a su presunto cliente, dijo el vendedor: "Io sono toscano, signore!" Era uno de los mejores momentos que pasó Ganivet aquí y estaba dispuesto a gritar: ¡Viva Italia!

De tales historias de tipo cotidiano pasa el autor casi inadvertidamente a temas serios. Se verá fácilmente que siente una atracción particular hacia la política. No se limita a describir la política finlandesa, sino que se entrega también a extensas divagaciones sobre la política de su Patria. No en vano Ortega y Gasset habla de su delirio de opinar.

En Finlandia, como era de suponer, el sistema político muy peculiar le llamó la atención de un modo particular. El país, bajo la corona rusa, gracias a la Autonomía, tenía privilegios de que las demás regiones del Imperio ruso no podía ni siquiera soñar, tales como una Constitución propia con legislación nacional, una Dieta de cuatro cámaras, un ejército propio, moneda nacional, sellos nacionales y un Arancel de Aduanas que se aplicaba incluso en la frontera ruso-finlandesa. En cambio el Emperador se ocupaba directamente de la política exterior. No teníamos tampoco bandera nacional oficial, por lo cual por ejemplo, la flota mercante finlandesa ostentaba por los mares la bandera tricolor rusa.

A pesar de la existencia de una dieta de tipo medieval de cuatro cámaras (nobleza, clero, burguesía y campesinos), opina Ganivet que el país disfruta de tanta libertad práctica como si existiera el parlamentarismo puro. Y, en efecto, pocos años después de que muriera Ganivet, se pasa sin convulsiones notables a un parlamento unicameral y, en la misma fecha, la mujer finlandesa, como la primera en Europa, obtendrá el acceso al voto. El autor no pudo prever los sucesos políticos que iban a cambiar la fisionomía política del Continente en su zona norte y este, puesto que no se dio cuenta de la debilidad del zarismo ni de los intentos vanos de Nicolás II para rusificar a Finlandia ni de la lucha subsiguiente por la independencia del pueblo finlandés ni de la gestación revolucionaria rusa que todas estaban inminentes al fenecer el siglo pasado. Podríamos decir que Ganivet se equivocó a veces en lo físico y en lo material, pero acertó en lo espiritual. No vió lo inminente, pero sí lo que sucedería en un futuro lejano.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉ
Centro Virtual Cervantes

Aunque apuntaba repetidas veces las ventajas que le ofrece a Finlandia la dominación rusa —contrariamente a lo que ya se opinaba en el país— al mismo tiempo elogiaba la capacidad de gobernarse de los finlandeses. Dice, por ejemplo: "Reconozco que el país mejor gobernado que he visto hasta el día es éste de Finlandia." Pero, por otra parte, ignoraba la situación realmente injusta en que se encontraba la clase obrera, tanto industrial como rural, lo cual, a su vez, produjo veinte años más tarde, o sea, en 1918 una corta pero sangrienta guerra civil como desenlace trágico de las injusticias sufridas por los oprimidos.

Resumiendo su visión sobre el futuro de Finlandia, dice Ganivet que la autoridad rusa sigue siendo muy conveniente; que la lengua sueca quedará como medio de comunicación intelectual; pero que el espíritu del pueblo, tal como se presenta sobre todo en la epopeya nacional el Kalevala, será el idioma natural del porvenir. No obstante, no pasaron muchos años y la historia mundial hizo que Finlandia fuese una república soberana e independiente y que la lengua finesa subiera al trono —también como medio de comunicación intelectual— desplazando, pero no eliminando el sueco. Sólo en cuanto al tercer punto, o sea, el "pensar en el natural idioma", es decir el kalevaliano, la meta no se ha conseguido porque el pueblo finlandés ha perdido el contacto con sus verdaderas raíces como consecuencia de un pasado trimorfo y, por ende abrumador. El 'modus vivendi' espiritual queda todavía por definir y plasmar.

A propósito del progreso, dice Ganivet que el progreso finlandés es no sólo materialista, sino también hipócrita y menguado y que avanzándose el progreso a galope la vida colectiva se corrompe. Y sigue el autor su crítica: "Mas no se crea que el amor al progreso es signo de energía espiritual; es todo lo contrario, es un desequilibrio orgánico: la exaltación de la fuerza muscular y atrofia del sistema nervioso." Es éste uno de los pasajes que nosotros los finlandeses no podemos pasar por alto porque nos extraña bastante. Pues, con toda probabilidad, aquí ciertas formas externas le hayan engañado a Ganivet. Además, hay pocos pueblos sobre la faz de la tierra que hayan exaltado, como los fineses, los valores espirituales.

Por otra parte, Ganivet hace notar que a fuerza de repetir que el país es pobre, el pueblo finlandés logra encauzar todas sus energías del modo más aprovechado y útil. No sin razón, considera que la fuente de la riqueza material finlandesa es el intenso patriotismo y ante todo su sentido práctico.

Las diversas cuestiones relativas a la vida política, económica y cultural, Ganivet logra analizarlas y definirlas con objetividad y con acierto. Pero tratándose de la vida familiar e íntima de los finlandeses, el autor se entrega a un verdadero delirio de opinar sin conocer las costumbres familiares e íntimas del pueblo. Lo hace porque ante todo en el mundo femenino hay tantas cosas que le chocan hasta herir su sensibilidad.

No nos olvidemos de que se trata de la época de Ibsen. "La Casa de muñeca" y otros dramas del famoso autor noruego, lo mismo que la producción literaria de Strindberg seguían sacudiendo al mundo. Ganivet que prefiere la familia sentimiental de tipo meridional declara abiertamente su disgusto ante la libertad de la mujer nórdica y su independencia intelectual y espiritual.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉ
Centro Virtual Cervantes

No hay que olvidar tampoco que Ganivet hablaba de las mujeres sueco-finlandesas de la alta sociedad, o sea, de las que representaban sólo una pequeñísima porción de un grupo étnico que ya en sí formaba una minoría pequeña dentro de la población total del país. El nunca conoció mujeres de raza finesa que ofrecen un cuadro distinto y la comunicación con ellas habría resultado muy dificultosa porque entendía sólo sueco; el finés no.

Pese a la durísima crítica a que somete a la mujer que él llama finlandesa, reconoce que en la mujer nórdica hay virtudes dignas de elogios, tales como su personalidad bien marcada y su capacidad de usar de su libertad.

No obstante su inteligencia, la mujer finlandesa, según Ganivet, no es sino un libro de textos. Lamenta no haber encontrado ni a una sola mujer que sepa dar el tono a una reunión o sostener una conversación espiritual. Una acusación más dura es ésta: a la mujer que trabaja no le importa la profesión, pues lo esencial es ganar dinero. Aquí Ganivet se equivoca. Aunque la base real de la libertad de la mujer es y debe ser económica, ella trabaja lo mismo que el hombre para poder realizarse según sus aptitudes y facultades.

La cuestión femenina produce muchas opiniones netamente contradictorias. Aparte de las ya citadas, valgan como ejemplos éstas dos: "Como la mujer trabaja como el hombre, ha perdido el calor sentimental y se ha convertido en una entidad útil." Y la opuesta: "La vida social es bella por la intervención extraordinaria del sexo femenino e individualmente las mujeres producen una impresión agradable." Como consuelo añade: "Debajo de apariencias adustas, masculinas, existe la de reunirse a la autoridad natural del hombre y a la de ser madres."

El amor nórdico de hace 80 años no satisface tampoco al autor de las Cartas, puesto que en él no se trata de un chispazo divino ni de un arrebato frenético, sino sólo de una íntima amistad tierna y cariñosa. Alude a la misma palabra 'amor' en sueco, "kärlek", la cual literalmente traducida significa 'juego cariñoso'. Y de las mujeres que caen, dice que caen porque quieren después de pensarlo muy despacio: su corazón funciona como un cronómetro. Como único comentario finlandés podría decirse que siempre ha habido de todo y que habrá también...

Sigue Ganivet: "Para conquistar a una mujer el hombre debe recurrir a procedimientos científicos: Doña Inés está aquí cargada de diplomas y Don Juan tiene que convertirse en maestro de escuela...". Acerca del mismo tema, hace algunos años, escribió un periodista español lacónicamente: "La mujer finlandesa es como la mujer en todas partes: se enamora o no se enamora". Doy más crédito a esta observación que a aquélla. Las digresiones ganivetianas consisten en que no se dio cuenta del carácter feminista de la civilización finlandesa, lo que hace que aquí no valga el machismo pero sí el hembrismo...

Por lo que respecta al divorcio, como hombre ibérico, Ganivet nunca comprenderá casos en que el ex-marido continúa entrando en la nueva casa de su antigua esposa, siendo, además, recibido como íntimo amigo del nuevo matrimonio. Y agrega: "Los autores de tragedias se verían apuradísimos aquí." Ciertamente. La tragedia suele ser hija de la rebeldía y como el pueblo finlandés tiene un carácter más bien dócil, tampoco hay grandes tragedias y se conforma uno con las pequeñas, aunque fuera a regañadientes.

Con un humor que le es peculiar, Ganivet hace notar asimismo que las mujeres finlandesas no le hacen ascos a los viejos y bueno es que la noticia circule..., dice él. Evidentemente se trata de una alegación difícilmente justificable, cualquiera que sea el

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉS
Centro Virtual Cervantes

país. Al menos en la gran epopeya finesa, de que hablaremos en seguida, pasa justamente lo contrario: entre dos pretendientes, el uno viejo y el otro joven, la mujer acepta al joven como es lógico y natural.

Según las antiquísimas tradiciones de la raza finesa los pretendientes no se pelean sino que, tranquilamente, dejan que decida la mujer. Y cosa que apenas ocurriría en las latitudes más fogosas, el viejo rechazado cantará un bellísimo epitalamio en las bodas de su amigo y rival... Sin rencor. Al contrario, se refuerza su amistad a través de la dicha de su amigo.

En efecto, aquí entramos en lo más hondo del alma finesa: la glorificación de quienes promueven la paz extinguiendo sus sentimientos de odio y enemistad y que tratan de convertir al enemigo en un nuevo amigo, visión popular antiquísima que sirve de base ideológica incluso a la política exterior de esta nación.

A poco de llegar aquí Ganivet quiere saber si el país cuenta con alguna obra de poesía popular que pudiera calificarse de "Biblia poética del país". Así encuentra el Kalevala, epopeya nacional finesa que había sido publicado hacía medio siglo.

Para nosostos, los finlandeses es un alto honor el que el ilustre autor español aprecie nuestro gran poema épico de un modo realmente excepcional. La carta donde lo describe puede ser considera como el punto culminante de su obra epistolar. Digamos de paso que el Kalevala es seis veces más extenso que el Cantar de Mío Cid, remontándose las leyendas kalevalianas hasta épocas anteriores a la era cristiana.

Ganivet elogia la savia poética del pueblo finés que ha sido capaz de crear una epopeya que se cuenta, como él dice, entre las mejores. Y añade: "Tiene el mérito fundamental: el de ser una creación étnica y territorial, esto es una legítima epopeya." No se debe a la inspiración y pluma de un solo bardo o poeta, sino que es obra conjunta de hombres y de mujeres de numerosas generaciones pretéritas.

Se fija Ganivet también en un rasgo típico: en el que la epopeya carezca de expresiones abstractas, mientras que abundan las concretas. Toca efectivamente a uno de los puntos más céntricos del pensamiento finlandés, que se dirige preferentemente hacia lo concreto y práctico, huyendo de lo abstracto o de lo puramente decorativo.

Aparte de ver y de reconocer el alto valor del poema, Ganivet tiene el gran mérito de haber sido el primero que lo presentara a los públicos hispanohablantes. Y no sólo eso. Dice que si le hubiera sido posible traducirlo íntegramente al castellano, lo habría hecho con gran placer. Nos halaga muchísimo tal propósito, pero por otra parte se entiende qué dificultades habría tenido que vencer para llegar a dominar el finés antiguo, lengua de la epopeya, a no ser que lo hubiera hecho a través de algún otro idioma como el sueco o el francés.

Dado el entusiasmo con que Ganivet mismo describe el Kalevala, me permito presentaros a grandes rasgos el carácter general de esta obra popular finesa.

El Kalevala es una obra profundamente mitológica a la vez que mágica. Su cosmovisión recuerda la de varios pueblos antiguos. Y las divinidades tienen cierta similitud con las griegas.

Los tres héroes de la epopeya son Väinämöinen, viejo bardo sabio, Ilmarinen, herrero habilísimo, y Lemminkäinen, guerrero y gran amante. En cuanto a la relación que tienen

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉ
Centro Virtual Cervantes

con las mujeres, el viejo bardo es un eterno pretendiente siempre rechazado. El herrero a su vez es un esposo ejemplar y el amante, un gran Don Juan que encanta a las mujeres con la magia.

Aparte de esto, en un plan metafísico, el bardo desempeña la misma función de numen que Quetzalcóatl entre los aztecas y Manco Cápac entre los incas. Era el gran fundador de la raza y su guía espiritual. El herrero, por su parte, en virtud de su gran habilidad artesanal y de la magia, crea el Sampo, que es una especie de Graal finés, molino que sirve para enriquecer material y espiritualmente al pueblo.

El gran amante Lemminkäinen ha dado origen a ciertas especulaciones curiosas, ya que en las antiguas leyendas bengalíes, referentes al tantrismo, se cuenta que la cuna del arte amatorio místico sería la Ultima Tule (!). Sea cual sea la verdad, también el erotismo kalevaliano tenía como fin el de crear valores espirituales, si bien en el Kalevala no hay ninguna alusión directa que confirme aquel supuesto asiático sobre el origen del tantrismo.

De todas formas, no poca importancia tiene el hecho de que las verdaderas protagonistas del poema sean las mujeres. Se les tiene un respeto y consideración poco comunes, lo cual descuella sobre todo en los cantos de boda, llenos de un humanismo crecido y madurado durante milenios.

En la epopeya las virtudes pacíficas se hallan siempre en primer plano, mientras que de las guerras se dice muy poco, aunque se dan a entender que por pacíficos que sean los fineses saben también guerrear cuando el momento lo pide. Las luchas se desarrollan entre el bien y el mal, siendo las armas más importantes y más eficaces las palabras y sonidos mágicos con los que los fineses tratan de paralizar psíquica y físicamente al enemigo.

Con una agudeza admirable Ganivet traza la configuración espiritual del Kalevala, la que centra en una visión cósmica de la vida, donde el autor español ve reminiscencias del misticismo oriental e incluso del panteísmo brahmánico.

El Kalevala es sobre todo una obra mágica. La magia kalevaliana significa un saber muy elevado de la filosofía natural en busca de las llamadas "palabras de origen", con las cuales es posible dominar las fuerzas naturales que rigen tanto la vida como la muerte. Esta última tiene en la epopeya tanta importancia como la vida. Las dos van bien unidas y bien equilibradas. Junto con una filosofía de la vida hay una ciencia tanatológica o de la muerte representada ante todo por el viejo Väinämöinen y que sorprendentemente se parece a la del Egipto de los faraones.

Después del leer el Kalevala en su versión sueca, Ganivet se pregunta: "¿Cómo es posible que un pueblo capaz de vivir siglos y siglos en silencio, haya podido crear tamaña obra?". Pero, lo del silencio, ¿no se trata más bien de una ilusión de acústica? Pues hubo, sin duda, vida y voces por aquí. Pero, ¿quién oía aquellas voces en épocas en que no había medios de comunicación modernos?

Aparte de todo eso, el gran problema o enigma de las raíces del poema queda aún sin resolver. Y hemos de preguntar hasta dónde hay que ir para llegar a los orígenes o al tuétano verdadero. Lo maravilloso es que Ganivet viese la verdadera trascendencia del poema, sin que la vieran los propios finlandeses a causa de su miopía intelectual. Ganivet

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉ
Centro Virtual Cervantes

lo vio porque sus horizontes intelectuales eran muchísimo más amplios y profundos.

Solamente en un punto la descripción ganivetiana acerca del Kalevala falla existiendo en ella una importante laguna sobre el amor. ¿A qué atribuir eso? No lo sé. La laguna existente resulta tanto más extraña e inexplicable puesto que se trata de un asunto que tanto preocupaba al autor.

Dice Ganivet textualmente: "En todo el Kalevala no existe una escena de amor al modo que nosotros lo concebimos". Por razones que ignoro le pasan inadvertidas las extensas estrofas, tanto sobre el amor conyugal como sobre las referentes a un lugar de paz y de amor que se llama la Isla. Alude Ganivet a ésta, pero se limita a hacer sólo una corta mención de ciertas doncellas cantoras parecidas a las sirenas que procuraban cautivar a Lemminkäinen sin conseguirlo, porque, según supone Ganivet, el entrañable amor filial de Lemminkäinen a su madre lo protegía contra todo tipo de seducciones sensuales. Aquí está la equivocación, pues Lemminkäinen, cuyo mismo nombre significa 'Amador', es un cantor mágico por excelencia que cautiva y seduce a mil doncellas y a cien viudas llevando a cabo sus propósitos eróticos con un verdadero arte amatorio muy concreto y sabio. Hace que todas ellas caigan y con una locura entren con él en una fiesta sensual. Dura la fiesta tres años como un verdadero sueño moro finés, cuya única moralidad son las mismas leyes naturales y su finalidad un desahogo de ambos sexos. Este episodio —igual que varios otros— tiene también un significado más profundo y simbólico, como el de 'ad uterum' o el erotismo metamorfoseador psíquico.

De todas estas satisfacciones inenarrables a la par que misteriosas no dice Ganivet ni una palbra. Aparte de esa omisión, involuntaria sin duda, el autor interpreta de una manera errónea el papel autónomo de la mujer kalevaliana, pero en todo el resto acertó magistralmente.

En toda la vida cultural de Finlandia Ganivet no encuentra nada comparable con la gran epopeya. Esto no quiere decir que no supiese analizar con gran penetración también otros fenómenos culturales finlandeses. Por ejemplo, al referirse al renacimiento literario de la lengua finesa, cuyo objetivo consciente, aparte de la creación literaria en sí, era el de encontrar una clara identidad nacional, Ganivet no dudaba de que se trataba de una importante fase de incubación cultural, que en su tiempo daría frutos maduros. Hoy podemos decir con orgullo que los hechos lo han comprobado plenamente.

Ganivet sabe definir con justicia también la muy importante aportación cultural de lengua sueca, cosa que le era bastante fácil, puesto que hablaba dicho idioma y vivía en el ambiente sueco-finlandés.

Al presentar la vida teatral, dice el autor de las Cartas que el pueblo finlandés, siendo uno de los más tristes, se convierte en uno de los más divertidos del mundo. Se divierte ya que tiene necesidad absoluta de hacerlo. Por lo tanto, sigue el autor, si se reúnen varias personas graves y sin gracia necesitan para divertirse organizar algo. Por estas razones la capital finlandesa contaba con una docena de teatros a pesar de que no era una ciudad grande. —Helsinki contaba en aquel entonces con unos 80.000 habitantes.

Los tres teatros principales eran el sueco, el finés y el ruso, que tenían su propio estilo y carácter cada uno. Hasta el aire que se respiraba en ellos era diferente. En qué sentido, no lo descubre el autor, pero probablemente se refiera a las tres gradaciones en el uso de perfumes...

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉ
Centro Virtual Cervantes

Asistió también a alguna representación teatral española por actores finlandeses, lo cual le hizo pasar mal rato a causa de los tipos graciosos por lo discordantes. (Lo mismo podría decir yo también respecto a una pieza dramática finlandesa que vi en Buenos Aires hace años.)

Ultimamente, hablándose del teatro no hay que omitir un detalle interesante. Ganivet aprecia los llamados cuadros vivos o dramatizaciones de piezas pequeñas aunque le parecen algo infantiles. Dice que con un método análogo se podría escenificar por fin —La Celestina...

Por lo que se refiere a la pintura finlandesa, dice Ganivet con razón que los buenos pintores finlandeses ven los tipos de su tierra como los vería un extranjero, cuando lo lógico sería pintarlos a lo espeso y a lo macizo. Poco después cambió el cuadro, pero Ganivet ya no pudo verlo.

Lo mismo ocurre con la música. El hace notar que hay especial pasión por la música, pero no hay compositores de nota. Sin embargo, en aquellos años Sibelius acababa de componer sus primeras obras musicales, pero no lo menciona Ganivet ni se da cuenta de los síntomas ya existentes de una maduración musical que pronto daría frutos mundialmente conocidos.

Hagamos ahora un salto atrevido de la vida cultural a otra faceta humana a la que Ganivet dedica especial atención: los borrachos. —Es sabido que en el abuso de las bebidas alcohólicas Finlandia descuella entre las demás naciones europeas, si bien tenemos feroces rivales en la adoración de Baco. Dice Ganivet que el borracho finlandés es uno de los más perfectos siendo un borracho 'a priori'.

El borracho finlandés monta en un cochecillo descubierto o "taxi caballar" para ser visto aunque él mismo no vea nada. Aun con la cabeza rota llega a casa muy contento por regresar como una persona decente. Sigue siendo una verdad lastimosa lo que dice el autor granadino, cosa que tiene sus razones psicológicas.

En vez de censurar a los borrachos, Ganivet los elogia porque son los únicos que no transigen igual que los hombres justos. También éstos se parecen borrachos puesto que se embriagan con ideas. Según él los borrachos tienen un denominador común: todos hacen eses, incluso en el carruaje aunque entonces las eses no son tan perfectas como en la calle... Y luego constata seca y tristemente: "Así camina toda la humanidad." También eso parece ser una verdad eterna.

Entre los borrachos hay diferencias notables, dado que el alcoholismo va aumentando según va descendiendo la temperatura: en el norte el borracho es algo constitucional, intensivo, metódico y práctico; en Inglaterra el que da menos chispas; en Alemania, humorístico y pedagógico; en los Países Bajos, corporativo y filarmónico; en Francia, patriótico; en España e Italia, peleísta, el de la navaja. Este último criterio podría atribuírsele a Finlandia también con auténtica legitimidad.

La última carta que envía Ganivet al Defensor de Granada trata del tema de cómo mueren los finlandeses. Halla cierto candor infantil en la actitud de este pueblo ante la muerte. Probablemente no se diera cuenta de la filosofía consciente que conlleva tal candor finlandés.

En esta carta, de contenido algo lúgubre, hay una frase que no deja de sorprender a

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉS
Centro Virtual Cervantes

un lector finlandés. Se lee así: "Voy a matar a los finlandeses y a dejarlos sepultados para que ningún español vuelva a tocarlos." Resulta naturalmente injusto sacar cualquier expresión del contexto sin que la misma sufra alteración en cuanto a su sentido. Es evidente que Ganivet lo escribiera a la ligera con una intención más bien humorística.

No obstante, los disgustos que debía de sentir en varias ocasiones, produjeron, como lo hemos visto, expresiones críticas y a veces erróneas. Además, este ambiente no era muy propicio para aliviar sus pesares personales.

No pocos han hecho la pregunta por qué razones precisamente aquí en Finlandia sufrió Ganivet un cambio tan radical que al regresar a España sus amigos ya no lo conocían. Era otro hombre. ¿Y qué cosas influyeron a que se produjera un desenlace trágico cuando las frías aguas del río Duina fueron la última morada de un espíritu nobilísimo español?

Inevitablemente hay varias respuestas. Una de ellas queda clara. Ganivet debió sentirse como en una tumba al llegar a Riga en la tristísima oscuridad otoñal de estas latitudes. Aquella ciudad provincial carecía por completo de una atmósfera cosmopolita comparable con la que poseía la capital del Gran Ducado de Finlandia, donde además tenía numerosos conocidos.

Para un hombre meridional cuya sed intelectual resulta inextinguible, el vivir en un ambiente de tendencias meramente prácticas y, en el momento, positivistas, le obligaba a Ganivet por primero a hacerse insensible, lo cual a su vez produce fácilmente efectos psíquicos desconcertantes. Aparte de eso, la mentalidad introvertida finlandesa, que en aquel entonces se notaba tal vez más que hoy, constituye una barrera que aísla y hace difícil el acercamiento humano. Una fusión íntima de dos civilizaciones crea siempre problemas aun cuando las dos partes tengan una oportuna preparación.

Es como si todo aquello no le hubiera permitido a Ganivet a vivir y a realizarse como un ser humano. No se puede pasar por alto la frase en que dice que los finlandeses son calmosos hasta el extremo desesperante, actitud nórdica que no le ofrecía ni una sola conversación espiritual dramatizada a lo meridional.

Y tiene sólo amigas. Amigos no. Aquí la amistad de tipo latino se desconoce por completo, existiendo solamente un compañerismo cuyas leyes Ganivet no llegó a conocer.

Y pasa otra cosa tal vez más deprimente aún si cabe. Su capullo intelectual se hace flor aquí sin que el ambiente sepa nada de lo que ocurre en su alrededor. El mundo tomaba a Ganivet por un cónsul algo extraño entre varios representantes oficiales extranjeros, ya que no conocía su verdadera grandeza. Si todo esto no causa frustración y hastas congoja, entonces ¿qué? Es como si todas sus penas se hubieran ido acumulando fatalmente porque no encontraban salida por falta de espíritus comprensivos.

No podemos saber nunca lo que habría sucedido si Ganivet se hubiera podido penetrar más del espíritu puro del interior del país que tanto apreciaba por su profundo humanismo. La única fuente que podría ofrecer más luz sobre aquella vida enigmática y su inexorable fatalidad a fin de completar el ya tan acertadamente trazado panorama, la forma la correspondencia personal de Ganivet. (Sabemos solamente que una parte importante de ella se guarda aquí en Helsinki, estando en posesión del catedrático de italiano en la Universidad de Helsinki. Es de esperar que él se dedique algún día al estudio de un tema tan palpitante.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉ
Centro Virtual Cervantes

Sea cual fuere la respuesta que dé esa correspondencia aún no estudiada, nosotros los finlandeses podemos sentirnos orgullosos de que ya en el siglo pasado fuéramos presentados a los públicos español e hispanoamericano por un autor del rango de Ganivet y que a la vez este país fuese como un espejo donde se cristalizara la imagen del propio autor.

La perspectiva de los ochenta años pasados confirma elocuentemente el que Ganivet fuera un verdadero visionario que tenía una perspicacia extraordinaria nutrida por una intuición redentora. También en las Cartas finlandesas encontramos no pocas huellas de su mesianismo. Es como si él hubiera buscado no sólo la salvación de su propia Patria que velaba, sino también por el bien de Finlandia. A pesar de la indiferencia finlandesa respecto a él. Esto, más que nada, es un testimonio conmovedor de su nobleza de ánimo ofreciendo una dimensión real y profundamente humana de su gran personalidad.

Poco después de salir de Finlandia, se consume su tragedia . Las tragedias auténticas siempre purifican. Pero, al tratarse de un hombre de talla de Ganivet, tienen irremediablemente repercusiones con que también la posteridad se ha de enfrentar. Aun cuando el último enigma sea disipado, por encima de todo, queda algo que nunca comprenderá la mente humana: el misterio de una vida destinada por el sino al sacrificio y la gloria.

Nada más.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Erkki VIERIKKO. LAS CARTAS FINLANDESAS DE GANIVET VISTAS POR UN FINLANDÉS
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes